

Reading I, Gn 15:1-6; 21:1-3

The word of the LORD came to Abram in a vision, saying:
“Fear not, Abram!
I am your shield;
I will make your reward very great.”
But Abram said,
“O Lord GOD, what good will your gifts be,
if I keep on being childless
and have as my heir the steward of my house, Eliezer?”
Abram continued,
“See, you have given me no offspring,
and so one of my servants will be my heir.”

Then the word of the LORD came to him:
“No, that one shall not be your heir;
your own issue shall be your heir.”
The Lord took Abram outside and said,
“Look up at the sky and count the stars, if you can.
Just so,” he added, “shall your descendants be.”
Abram put his faith in the LORD,
who credited it to him as an act of righteousness.
The LORD took note of Sarah as he had said he would;
he did for her as he had promised.
Sarah became pregnant and bore Abraham a son in his old age,
at the set time that God had stated.
Abraham gave the name Isaac to this son of his
whom Sarah bore him.

Responsorial Psalm

Ps 105:1-2, 3-4, 5-6, 8-9

R. (7a , 8a) The Lord remembers his covenant for ever.

Give thanks to the LORD, invoke his name; make known among the nations his deeds. Sing to him, sing his praise, proclaim all his wondrous deeds.

R. The Lord remembers his covenant for ever.

Glory in his holy name; rejoice, O hearts that seek the LORD! Look to the LORD in his strength; constantly seek his face.

R. The Lord remembers his covenant for ever.

You descendants of Abraham, his servants, sons of Jacob, his chosen ones! He, the LORD, is our God; throughout the earth his judgments prevail.

R. The Lord remembers his covenant for ever.

He remembers forever his covenant which he made binding for a thousand generations which he entered into with Abraham and by his oath to Isaac.

R. The Lord remembers his covenant for ever.

Reading II, Heb 11:8, 11-12, 17-19

Brothers and sisters: By faith Abraham obeyed when he was called to go out to a place that he was to receive as an inheritance; he went out, not knowing where he was to go. By faith he received power to generate, even though he was past the normal age --and Sarah herself was sterile-- for he thought that the one who had made the promise was trustworthy. So it was that there came forth from one man, himself as good as dead, descendants as numerous as the stars in the sky and as countless as the sands on the seashore. By faith Abraham, when put to the test, offered up Isaac, and he who had received the promises was ready to offer his only son, of whom it was said, “Through Isaac descendants shall bear your name.” He reasoned that God was able to raise even from the dead, and he received Isaac back as a symbol.

Alleluia, Heb 1:1-2

R. Alleluia, alleluia.

In the past God spoke to our ancestors through the prophets; in these last days, he has spoken to us through the Son.

R. Alleluia, alleluia.

Gospel, Lk 2:22, 39-40

When the days were completed for their purification according to the law of Moses, they took him up to Jerusalem to present him to the Lord. When they had fulfilled all the prescriptions of the law of the Lord, they returned to Galilee, to their own town of Nazareth. The child grew and became strong, filled with wisdom; and the favor of God was upon him.

Primera lectura, Gn 15, 1-6; 21, 1-3

En aquel tiempo, el Señor se le apareció a Abram y le dijo: "No temas, Abram. Yo soy tu protector y tu recompensa será muy grande". Abram le respondió: "Señor, Señor mío, ¿qué me vas a poder dar, puesto que voy a morir sin hijos? Ya que no me has dado descendientes, un criado de mi casa será mi heredero".

Peró el Señor le dijo: "Ése no será tu heredero, sino uno que saldrá de tus entrañas". Y haciéndolo salir de la casa, le dijo: "Mira el cielo y cuenta las estrellas, si puedes". Luego añadió: "Así será tu descendencia". Abram creyó lo que el Señor le decía y, por esa fe, el Señor lo tuvo por justo.

Poco tiempo después, el Señor tuvo compasión de Sara, como lo había dicho y le cumplió lo que le había prometido. Ella concibió y le dio a Abraham un hijo en su vejez, en el tiempo que Dios había predicho. Abraham le puso por nombre Isaac al hijo que le había nacido de Sara.

Salmo Responsorial

Sal 104, 1b-2. 3-4. 5-6. 8-9

R. (7a. 8a) El Señor nunca olvida sus promesas.

Aclamen al Señor y denle gracias,
relaten sus prodigios a los pueblos.
Entonen en su honor himnos y cantos,
celebren sus portentos.

R. El Señor nunca olvida sus promesas.

Del nombre del Señor enorgullézcense
y siéntase feliz el que lo busca.
Recurran al Señor y a su poder
y a su presencia acudan.

R. El Señor nunca olvida sus promesas.

Recuerden los prodigios que él ha hecho,
sus portentos y oráculos,
descendientes de Abraham, su servidor,
estirpe de Jacob, su predilecto.

R. El Señor nunca olvida sus promesas.

Ni aunque transcurran mil generaciones,
se olvidará el Señor de sus promesas,
de la alianza pactada con Abraham,
del juramento a Isaac, que un día le hiciera.

R. El Señor nunca olvida sus promesas.

Segunda lectura, Hb 11, 8. 11-12. 17-19

Hermanos: Por su fe, Abraham, obediente al llamado de Dios, y sin saber a dónde iba, partió hacia la tierra que habría de recibir como herencia.

Por su fe, Sara, aun siendo estéril y a pesar de su avanzada edad, pudo concebir un hijo, porque creyó que Dios habría de ser fiel a la promesa; y así, de un solo hombre, ya anciano, nació una descendencia, numerosa como las estrellas del cielo e incontable como las arenas del mar.

Por su fe, Abraham, cuando Dios le puso una prueba, se dispuso a sacrificar a Isaac, su hijo único, garantía de la promesa, porque Dios le había dicho: De Isaac nacerá la descendencia que ha de llevar tu nombre. Abraham pensaba, en efecto, que Dios tiene poder hasta para resucitar a los muertos; por eso le fue devuelto Isaac, que se convirtió así en un símbolo profético.

Aclamación antes del Evangelio, Heb 1, 1-2

R. Aleluya, aleluya.

En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios en el pasado a nuestros padres, por boca de los profetas. Ahora, en estos tiempos, nos ha hablado por medio de su Hijo.

R. Aleluya.

Evangelio, Lc 2, 22. 39-40

Transcurrido el tiempo de la purificación de María, según la ley de Moisés, ella y José llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor. Cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y fortaleciéndose, se llenaba de sabiduría y la gracia de Dios estaba con él.